



Zona Sur

Alfredo Srur

F Fotografía



Secretaría de Derechos Humanos
Ministerio de Justicia
y Derechos Humanos
Presidencia de la Nación



Centro Cultural de la
Memoria **Haroldo Conti**

Zona Sur

Alfredo Srur

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández

Ministro de Justicia y Derechos Humanos

Dr. Julio César Alak

Secretario de Derechos Humanos

Dr. Martín Fresneda

Presidente del Archivo Nacional de la Memoria

Dr. Ramón Torres Molina

Director Nacional del Centro Cultural de la Memoria

Haroldo Conti

Dr. Eduardo Jozami

Dirección de Proyectos Culturales

Matías Cerezo

Coordinación General de Comunicación y Relaciones

Institucionales

Silvia Yulis

Dirección de Gestión Administrativa

Luis Alós

ZONA SUR

Alfredo Srur

ORGANIZACIÓN Y PRODUCCIÓN GENERAL

Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti

Curaduría: **Cristina Fraire**

ÁREA DE FOTOGRAFÍA

Coordinación: **Cristina Fraire**

Equipo: **Jasmine Bakalarz**

Marco Bufano Fernández

Lucrecia Da Representação

PROGRAMA ITINERANCIA

Las instituciones interesadas en esta muestra deben contactarse con:

itineranciaconti@gmail.com

Manzi y Srur

Los versos de Homero Manzi ofrecen la imagen más perdurable de la zona Sur de Buenos Aires y por eso la asociación resulta inevitable cuando observamos las fotografías de Alfredo Srur: esas largas calles desiertas, sólo transitadas por un perro, que, pese al paso del tiempo, aún parecen estar esperando el paso de alguna carreta. Pero los contrastes son más que las afinidades.

Manzi pintó un barrio que estaba en los bordes, que aún tenía mucho de campo. Las fotos de Srur también muestran yuyales que se pegan a los muros o pequeñas viviendas que pueden evocar el mundo rural. Pero ahora estamos lejos de los límites de la ciudad. Sin embargo, ésta recrea a cada paso escenas en que lo urbano parece achicarse y la naturaleza resurge. Pero si aquella perduración campesina permitió al santiagueño Manzi posar sobre Pompeya cierta mirada bucólica, la de Srur es bien distinta porque lo que resalta en el ambiente de la degradación urbana es atraso, abandono, desamparo.

Por eso también los personajes son muy distintos. Las criaturas de Manzi, sufren de amores y ese parece ser el destino de los humanos, lo que por otra parte nos hace a todos iguales, los retratos de Srur, en cambio, muestran otros padecimientos y revelan vidas insatisfechas. Algunos parecen esperar algo; en otros, el desencanto ya no deja espacio a la ilusión.

“No creo en la foto que salva al mundo”, ha declarado Alfredo Srur, rechazando cualquier rol providencial que quiera asignarse a su profesión, pero el arte y la realidad que nos muestra –documento y creación, curiosa dualidad de la fotografía- cuestionan, golpean, actúan sobre nosotros de mil maneras, pero sobre todo no nos dejan indiferentes.

Eduardo Jozami

Director Nacional

Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti





































Alfredo Srur cuenta que tiene un recorrido casi fijo y bastante amplio. Va de Constitución a Barracas -la zona de los hospitales, el Borda, el Moyano, el Muñiz- y la cancha de Huracán, la calle Miravé y Australia, los alrededores de la Villa 21. Lo empezó a transitar en 2009 y sigue haciéndolo. Es un recorrido compulsivo, dice, y parece preocupado: “Es un vicio de pasar y mirar”. Mirarlos es una atracción enfermiza, repite. Una fascinación oscura con una situación psicológica: mirar hasta volverse loco, estacionarse en una esquina y adivinar lo que se mueve bajo la frazada, plantarse frente a la travesti que parece dormida o muerta en la puerta del hotel, mirar aquello que exige pudor, que obliga a los demás a apartar los ojos.

En ese recorrido obsesivo y doloroso, Alfredo Srur hace retratos. También hace paisajes, pero sobre todo retratos. Los hace con una cámara antigua, una Rolleicord de 1955 que compró en una galería de la calle Corrientes. De noche usa 1600 ASA y después el revelado es largo y complejo. Pero le gusta que sea difícil, que todo sea difícil: cargar con la cámara, elegir no usar el trípode, no usar digital, arriesgarse a que en el revelado la imagen no sea la que vio esa noche, esa tarde, esa madrugada.

Lo que vemos, lo que Alfredo Srur retrató, es apenas un 5% de lo que vio en la calle. La mayoría de las personas que quiso retratar le dijeron que no. Todos los retratados reci-

bieron una remuneración económica por posar pero muchos, aunque ese dinero les hubiera venido bien, se negaron. Hay algo abusivo en el retrato de una persona en inferioridad de condiciones, dice. Ese problema ético está en cada una de estas fotos cruzadas por el abuso: los cuerpos gastados, las adicciones, la venta de sexo, la errancia, el vagabundeo, el desamparo y al mismo tiempo la hermosura de esa mujer morena en la calle detrás de la cancha de Huracán con sus ojos enormes y sinceros, la ingenuidad de la travesti de Suárez y Carrillo que posó durante horas perdiendo despreocupadamente a sus clientes camioneros, la desesperación de la adolescente luminosa que sólo dijo ser de Ensenada y haber escapado de un instituto después de que sus padres se prendieron fuego mutuamente, y se murieron.

Alfredo Srur dice que a veces no quiere saber más, no quiere escuchar más historias, pero otras recorre las calles y ve a alguien y le ve en los ojos una luz (o una sombra) que viene de un país desconocido, que sabe cosas imposibles, y entonces no puede parar. También dice que quizá sea su último ensayo fotográfico. Lo empezó al mismo tiempo que construyó desde los cimientos su propia casa en La Boca. Estos paisajes son su esquina; estos hombres y estas mujeres, sus vecinos. Y, al mismo tiempo, no los conoce. Con frecuencia desaparecen de un día para otro y nunca más sus presencias fantasmales deambulan por las calles

del sur. Fotografiarlos es retenerlos, tratar de entenderlos, saber que la empatía es posible hasta un punto, hasta que se rompe. Y escucharlos, a veces. La mujer embarazada que le dice que no es un feto lo que lleva en el vientre, sino un quiste. La hermosa chica que fuma base y habla de su adolescencia en Chivilcoy, el padre que mató a la madre electrocutándola con los cables del lavarropas y después la adopción y el abuso y esta huida y este presente.

Muchos llevan bolsas. Bolsas de basura, bolsas de plástico de supermercado, bolsas de compra, bolsas de arpillera. Alguno carga una bolsa y parece un obrero de la construcción pero no lo es, o al menos cuando Alfredo Srur lo fotografió no estaba caminando cerca de ninguna obra, estaba sencillamente ahí en una calle gris de invierno con su pullover roto, los árboles pelados detrás, los edificios en el horizonte y una historia misteriosa que no quiso contar. A veces la luz inunda las calles del suburbio, completamente vacías de noche, las fábricas cerradas o abandonadas. Por estos barrios nadie se baja de los colectivos, los remiseros pasan con el semáforo en rojo porque tienen miedo, los taxistas hablan de chicos paqueros que se esconden detrás de paredones y si uno para, salen corriendo, atacan. Pero las historias suenan a fantasmagorías: en este oscuro límite, en este sur donde la ciudad se termina -donde la ciudad se muere-, a veces las calles están tan vacías que no se escuchan ni pasos lejanos, ni siquiera el tren.

Alguien vive en estas calles. Una monja, una travesti con las cejas depiladas, la chica del pantalón blanco que dice adiós y no aparece nunca más. Viven cerca de los paredones y los escalones húmedos de los parques y caminan entre las manchas de agua y aceite que bajo la luz de la luna parecen rastros de sangre. A veces se dejan ver y fotografiar; a veces incluso sonríen.

En la mitología romana, al espíritu protector de un lugar determinado se lo llama *genius loci*. El término se sigue usando, pero hoy designa al espíritu de un lugar, a la sensación que ese lugar produce. Y más todavía: es el estigma de un lugar, su condena. Los lugares están obligados a replicar y repetir ese espíritu en el tiempo y nada puede cambiarlo. Constitución, Barracas, Pompeya, sus alrededores: el lugar de la estación, el lugar de paso, el lugar donde nadie se queda pero también el límite. Entre la salud y la enfermedad, entre la sanidad y la cordura, entre la ciudad y el conurbano, entre la vida y la muerte. En ese borde, sobre ese filo, caminan los que viven en esta zona sur, esta zona invisible de la ciudad, un tajo que ya no es herida, es cicatriz plateada, por lo general opaca pero brillante bajo cierta luna, bajo cierta luz.

Mariana Enriquez
Septiembre 2013

Buenos Aires, diciembre 2014

Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti

“La vida de un hombre es un miserable borrador, un puñadito de tristezas que cabe en unas cuantas líneas. Pero a veces, así como hay años enteros de una larga y espesa oscuridad, un minuto de la vida de un hombre es una luz deslumbrante”

Haroldo Conti

(1925 - desaparecido desde 1976)

El Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti se encuentra ubicado en el predio donde funcionó durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983) uno de los Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio más emblemático: la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), donde estuvieron secuestradas cerca de 5000 personas, de las cuales sobrevivieron alrededor de 200. Su nombre rinde homenaje al escritor argentino secuestrado y desaparecido desde 1976, Haroldo Conti, el novelista del río.

Desde su inauguración en 2008, el Centro Cultural ha funcionado, siempre en forma gratuita, como un espacio de difusión y promoción de la cultura y los derechos humanos. Para tales fines se ha convocado a intelectuales, artistas, músicos, cineastas, actores y fotógrafos, quienes con su aporte colaboran día a día en la construcción de una identidad colectiva. El arte problematiza desde lo poético, alumbrando otros aspectos, permite miradas infrecuentes. Junto con estudiosos e investigadores, los artistas son protagonistas necesarios del proceso de memoria.

Transformar en un espacio abierto a la comunidad lo que antes fuera un sitio emblemático de privación, exclusión y muerte es el mayor compromiso y desafío para contribuir a la construcción de memoria, verdad y justicia.

Horario General:

Martes a Viernes de 12 a 21 HS

Sábados, Domingos y Feriados de 11 a 21 HS / LUNES CERRADO

Horario Biblioteca:

Martes a Viernes de 10 a 19 HS

Sábados de 11 a 15 HS



Av. Del Libertador 8151 - CABA (+54 11) 4702-7777 / ccmhconti@jus.gob.ar / www.centroculturalconti.jus.gob.ar



Secretaría de Derechos Humanos
Ministerio de Justicia
y Derechos Humanos
Presidencia de la Nación



**Centro Cultural de la
Memoria Haroldo Conti**

ESPACIO PARA LA MEMORIA Y PARA LA PROMOCIÓN Y DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS